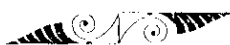


El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 5 de Junio de 1904.

NUM. 10



Canto Andalúz

A una panameña

*Para adornar tu belleza
de morisca soberana,
debiera un clavel de grana
suspender en tu cabeza
la mantilla soberana.*

*La falda corta debiera
dejar ver tu zapotilla
mientras con dulce pandera
cantas una petenera,
bailas una seguidilla*

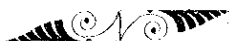
*Y tener de los donceles
el alma rendida y loca
con dejarles ver las mieles
del panal que hay en tu boca.*

*Y aletear un abanico,
con movimientos ligeros,
entre tus divinas manos,
mostrando dibujo rico:
con un grupo de toreros
y otro grupo de gitanos.*

*Y provocar los enojos
y la envidia de las bellas,
con la lumbré de tus ojos
que hasta al cielo causa enojos
eclipsando á las estrellas.*

*Y dar realce á tus hechizos
de morisca soberana
poniendo un clavel de grana
Que prendiera entre tus rizos
la mantilla sevillana.*

Máximo Soto Hall.



El Heraldo del Istmo

—Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE—

PANAMA, 5 DE JUNIO DE 1904.

SUMARIO.—CANTO ANDALUZ (Poesía), *Máximo Soto Hall*.—PALABRAS.—LOS OJOS DE LILI, *Máximo Soto Hall*.—TROPICAL SOUNDS (Poesía), *Aizpuru Aizpuru*.—CARMEN, *Israel Vásquez Y.*—J. DOMINGO DE OBALDÍA.—VIDA NUEVA, *José Olivares*.—LA PROFECÍA DE LA MOMIA, *Henry Malo* (Traducción de Juan J. Méndez).—LOS ESCRITORES Y LA CRÍTICA, *Manuel Ugarte*.—CLEOPATRA (Soneto), *Octavio Valdés Arce*.—PARA ENTONCES (Sonetos de Stechetti), *Alejandro Dulary*.—PALIO (Guillermina Augusta Arias), *Romeo*.—DE LA BELLEZA.—ECOS DE LA QUINCENA, *Romeo*.—ESCUELA DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN.—ERRATA NOTABLE.—JOSÉ SANTOS CHOCANO.—LA ACEMILA (Soneto), *José Santos Chocano*.—MATUTINA (Soneto), *José R. Lora y Lora*.—PROGRESO, *Antonio Burgos*.—CERTAMEN DE BELLEZA.

Palabras

EN la Escuela Moderna, el pulimento de la frase, la exquisita escogitación de los términos,—trabajo de orfebres—vienen á ser como esencial condición á que han de someterse los que se dedican al cultivo de las letras. Sin descuidar la idea, que por el contrario adquiere cada vez mayor elevación, urge presentarla brillantemente ataviada, echando mano para ello de todo el color y toda la armonía del rico idioma castellano. Así al menos lo entienden los Maestros, así lo practican, y así hallan sus producciones favorable acogida de parte no sólo de los iniciados sino que también de los espíritus generosos y francos, abiertos á la comprensión de todo lo grande. Quédese allá para los refractarios—moluscos pegados á la concha clásica—el sordo murmullo de desaprobación para lo que no entienden. Infusorios del pensamiento, muévense en reducido círculo y no comprenden que pueda haber, fuera de las conocidas, otras formulas de producción más artísticas y más en consonancia con nuestra naturaleza y nuestros gustos. Miopes del pensamiento, no ven más lejos de Hermosilla y Valbuena; y así como la hormiga juzga que el mundo acaba veinte pasos más allá de su horniguero, para ellos el idioma ha dado ya todo su jugo y el pensamiento no puede expandirse más, quedando estacionario el movimiento intelectual en el punto en que lo dejaron los príncipes de la literatura en el siglo de oro.

Son generalmente los individuos faltos de conocimientos literarios, los que desconocen la historia de la literatura, los eunucos desmadejados partidarios de lo fósil, con un barniz muy superficial de versos leídos en Antologías más ó menos burdamente zurcidas, los que reniegan de la Escuela Moderna. Estos talos, verdaderos anfibios, se inclinan al lado contrario por echarla de versados, pues en verdad poco ó nada conocen de las producciones maravillosas del pensamiento en todos los idiomas, en todos los tiempos y en todos los países.

Bien es cierto que tiene enemigos de valía también la nueva escuela; pero no son ellos por cierto los que la condenan sin apelación. Apegados á los viejos métodos merced á los cuales han conquistado toda su gloria, justo es que vean con malos ojos un movimiento literario que los dejará muy atrás. Por esto, y sólo por esto, no lo aceptan, pero llegan á reconocer en él con todo cualidades que toca únicamente á las mediocridades venir á negarle rotundamente, haciendo uso de una autoridad que no tienen ni se merecen.

Las mejores producciones, las que lucen mayor gala de palabrería aristocrática, las hallan incomprensibles. Pero como no? Poco versados en el idioma, teniendo por todo tesoro unos cuantos centenares de palabras de las más usuales, de las que pertenecen por decirlo así al lenguaje familiar, hallan raro cualquier término escogido y sudan y bregan cuando tropiezan con algún giro elegante que viene á ser para ellos manjar que no pueden gustar.

La sencillez pastoril no cuadra bien con nuestra vida actual, llena de afanos y emociones. Poco se canta hoy á la Naturaleza, y de hacerlo no es por cierto en el lenguaje primitivo de los pastores y cabreros, sino en un idioma más elevado, más propio de lo cantado y que dé medida exacta de los quilates intelectuales del cantor. Justo es, por consiguiente, que en literatura como en pintura y en música, las obras de Arte estén siempre por encima de la comprensión de la multitud. La Escuela Moderna es escuela de arte y no de sentimiento; natural es desde luego que cada adepto sea un artista y cincele la frase desechando todo vocablo vulgar al alcance de todo ganapán.

La grito formidable no debe espantar. Ruído monstruoso forman algunos animales en ocasiones dadas y no por ello se conmueven las altas cimas. Hay que pasar sonriendo, abriéndose paso á fuerza de músculos entre la muchedumbre, con los oídos cerrados. Pero si en vez del desprecio natural que inspira la "gritería de las ocas" fuera á enfrentarsele alguno de los nuevos, para contestar las críticas esnuriadas le bastaría con enrostrarles la célebre frase de Corneille, el gran francés: *Je n'ecrirai pour les ignorants*.

Y lo habría dicho todo.



Los ojos de Lili

Para EL HERALDO DEL ISTMO

LILI era una criatura encantadora. Tenía un alma de angel y unas energías de acero. Era rubia, de boca encendida, con cutis blanco y mate y unos grandes y expresivos ojos azules. Por desgracia aquellos divinos globos de diáfano cristal, de nada le servían. Leyendo cierta noche un cuento de hadas, gritó de pronto:

--Mamá ¿quién ha apagado la lámpara?

--Está encendida, respondió la madre.

--¿Encendida? pues yo no veo nada!

Lili estaba ciega!...

Días de gran desesperación siguieron para la madre y la hija; sobre todo para la madre, encarnación de la vanidad, que no podía pensar en que su hija, á quien soñaba viéndola reina de los salones, de los paseos, de los teatros, fuera ciega. Aquello destruía, aniquilaba, sus hermosos ideales.

Se recurrió á los médicos más notables de Madrid y todos estuvieron acordes: la niña podía recobrar la vista, pero era forzoso gastar mucho. ¿Qué hacer! El padre, un pobre capitán de artillería que estaba de servicio en el Africa, mandaba á su esposa casi el total de su sueldo, más ¿qué valía esa miserable cantidad? ¿Era un sueño emprender la curación!

Cierta día la madre se arregló cuidadosamente y dejando á la ciegucecita en la casa se echó á la calle. Vivían en la del Arenal y ella tomó hacia la puerta del Sol. Al pasar frente á un café vió á un hombre correctamente vestido, alto, flaco, con la tez encendida por el herpes, que se aproximó á los cristales para contemplarla. Ella sonrió y siguió su camino, tomando por la calle de Alcalá. Frente al edificio de la Equitativa se detuvo á conversar con un Teniente joven, recién llegado del Africa y que le traía noticias de su esposo. Conversaban, cuando junto á ellos pasó el hombre que se había acercado á los cristales del café para verla.

--¿Quién es ese sugeto? preguntó ella con indiferencia.

--Ese--dijo el Teniente-- es Don Santiago de Mendoza, un millonario.

Cruzaron unas pocas palabras más y se despidieron. Ella siguió su camino hacia el Paseo del Prado. Frente al Teatro de Apolo la esperaba el hombre alto, flaco, con la tez encendida por el herpes. Le bañó en una sonrisa y en una mirada incendiaria y siguió su camino.

Pocos días después, en la casa de la calle del Arenal, Santiago de Mendoza entraba constantemente, así como los mejores Médicos de Madrid y Lili recobraba la vista con pasmosa rapidez. Al fin la recobró por completo. ¡Cuánta felicidad! Para celebrar aquel prodigio hicieron un día de campo, ella, su madre y el hombre alto, flaco, con la tez encendida por el herpes. Al regresar en la noche, Lili estaba triste; se metió muy temprano en su camita blanca y sin dormir permaneció silenciosa como un pájaro enfermo. Y siguió triste; había recobrado la vista, pero no recobraba el contento.

Una mañana su madre, después de un cuidadoso tocado, deslumbrante de gracia, salió de la casa. Lili se puso á contemplar el retrato de su padre. De pronto vió en el suelo una carta. La recogió. El sobre estaba dirigido á su madre, pero la letra no era la del pobre Capitán que allá en el Africa sufría los rigores del clima y las molestias del servicio. No pudo resistir y.....la leyó. La carta decía:

--"Adorada de mi alma:

A las diez de la mañana te aguardo en nuestro nido de amor. Cuidado con faltar. Que haga Lili los oficios de la casa.

Tuyo, SANTIAGO."

Lili estuvo á punto de romper la carta, pero alcanzó á contenerse. Tomó un lápiz y con mano febril escribió algo al pie de ella. Después, pálida, erguida, con la firmeza y el valor de un mártir cristiano, tomó unas tijeras y se arrancó los ojos que puso á tientas sobre el papel en que había escrito

"Mamá:

Te devuelvo los ojos; es preferible no ver."

Máximo Soto Rall.



Tropical sounds

TO MR. TRACY ROBINSON

In the land of great plains and mighty rivers,
And lakes as inland seas,
Thrive a people who uphold their fellow creatures
And guard their liberty;
A Nation in the lead of other nations
As the light of the world's civilization.

America is the name of such a country
The land of people free,
Of Washington and Lincoln, who are glory
That nothing can bedim:
These the men that with dauntless proclamations
Sealed the fate of the present generations.

But, Alas! how can I, a Panamanian
The fitful praises rhyme
In the language of Byron and Shakspeare
Longfellow, Poe and Bryant:
The poets that with harps of silver chords
Thrilled the heart of the knaves or mighty lords.

Let me then in my humbleness supine,
But in feelings most true,
Only hope for the future clear and bright
Of men who are great and good;
As the Isthmians will evermore remember
Their brothers of the third day of November.

Aizpuru Aizpuru.

CARLOS A. COWES.—Compra Perlas y Brillantes

Carmen

En uno de los cementerios de Panamá, que llaman "Cementerio Viejo", se halla una tumba que, si mal no recuerdo, es la sexta de la izquierda en la fila de en medio.

Sobre negra lápida de Paros puede verse en caracteres góticos, esta sola inscripción:

CARMEN

Obligado á vivir siempre soñando, aquel nombre despertó en mí muchas historias.

Largo rato quedé frente á esa tumba.

Y por mi memoria cruzaron Eloísa y Traviata y María y tantas abandonadas del amor en los viejos cementerios.

¿Sería esta una Eloísa? ¿Acaso una Traviata? Quizás una María?

Una historia debía guardarse en aquel nombre.

Yo meditaba en tanto que el cierzo azotaba las cúspides de los monumentos, produciendo un gemido que hubiérase creído de ultratumba, y la lluvia menuda bañaba la faz angustiosa del ángel del abandono, con su antorcha apagada.

Bien lo recuerdo: era una mañana de invierno.

Me propuse conocer aquella historia.

El sol iba á hundir su disco de oro tras las aguas del océano.

Las olas se rizaban con los besos de la brisa.

Los barcos agitaban su velamen sobre la extensa Bahía.

En un predio vecino, dos palomas se arrullaban, ebrias de amor.

Por un lado del cerro, la penumbra y la calma; por el otro, la ciudad que se agitaba.

Y me dijo mi nuevo amigo, arreglando el negro lazo de su corbata:

—Te ofrecí contarte aquella historia y lo cumplo. Yo nunca creí que saliera de mis labios, pero veo que tú comprendes mis tristezas.

"Era pura cual una Graziella de Lamartine.

"Teníamos siete años cuando nos conocimos.

"Juntos jugábamos en casa; juntos íbamos al colegio y regresábamos juntos.

"Nos amábamos sin saber lo que era amor.

"Así crecimos.

"Carmen era siempre más esquiva y entonces comprendí lo que son celos.

"Creía que su amor ya no era mío. Que con todos era siempre cariñosa, menos conmigo.

"En todos mis amigos creía ver rivales.

"Más no era eso. Era que la niña inocente daba espacio á la virgen tímida.

"Desde entonces huyóse nuestra dicha. Ya no íbamos juntos al colegio, ni ya juntos jugábamos en casa.

"Mucho sufrimos.

"Sólo podía verla por las tardes. Su madre

no la abandonaba un solo instante. Yo me desesperaba.

"Cuando á veces hablábamos á solas, en casa de una amiga, Carmen me juraba eterno amor. Entonces me extasiaba horas enteras mirando su belleza. Ella me reprendía con una sonrisa angelical. ¡Pobre niña! ¡Cuánto me amaba!"

Y mi amigo lanzó un profundo suspiro y se llevó el pañuelo á la cara para ocultar su dolor.

Después de un largo espacio continuó:

"Así pasaron algunos años. Nuestro amor iba siempre en aumento; más ya no nos veíamos. Su madre la tenía recluida. La pobre niña estaba tísica.

"¡Aun me parece verla!

"¡Oscura, tenebrosa era la noche! Corrí á su casa: Carmen me llamaba.

"En su gabinetito de diosa, deliciosamente perfumado, hasta donde ninguna mirada profana había osado penetrar, estaba ella.

"En su blanco lecho se hallaba recostada en almohadones, en completo *negligé*.

"Las venas azules de su frente resaltaban en su faz, pálida y mustia.

"Sus ojos, siempre brillantes; siempre bellos.

"Era una flor agostada en primavera.

"Tendíome su mano demacrada y ardiente.

"—Ven, me dijo; te he llamado para darte mi postrer adiós y para decirte cuanto te amo. Voy á morir.

"Incorporóse lentamente; cogíome la cabeza con ambas manos y me dijo al oído:

"—¡Adiós, mi dulce amado!

"Y juntó sus labios á los míos en un beso largo. ... muy largo ... el beso nupcial de la muerte.

"Luego reclinó su cabecita sobre mi pecho ... y quedó muerta.

"Lívida y escuálida y demacrada. Con los cabellos desordenados y caídos sobre sus senos con profusión, así la conservo en mi memoria; así es mi esposa, así nos desposamos en la hora de la suprema verdad.

"No sé por qué la adoro tanto, así en la tumba. Si viviera, quizás así no la querría. Yo sé que ella nunca olvida á su Efraín."

La faz entristecida del joven se volvió hacia el cementerio.

Con su luz temblorosa, las estrellas rasgaban cual saetas, la casi densa oscuridad.

Detrás de las tapias sombrías de la misión del silencio y del misterio, una sombra blanca y vaporosa como niebla se elevaba lentamente hacia el espacio.

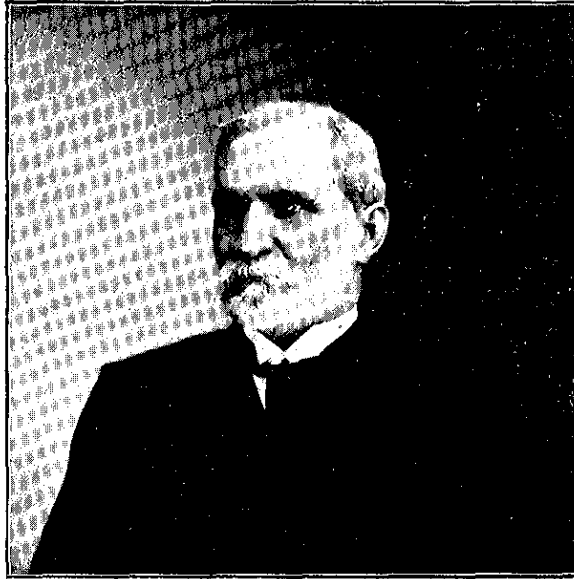
¿Sería Carmen, que hacía su aparición nocturna, evocada por los recuerdos?

Israel Vasquez Y.



En el vapor *Seguranc* siguió á Estados Unidos el día 1.º el honorable señor D. J. Domingo de Obaldía, quién ha sido designado por el Poder Ejecutivo para ejercer las funciones de Ministro de la República ante el Gobierno de la Casa Blanca.

El señor de Obaldía es una personalidad muy respetable y muy popular en el Istmo. Último representante del gobierno colombiano en nuestra tierra, el 3 de Noviembre lo colocó en un conflicto terrible en que jugaban de un lado su honor y



su lealtad y del otro su gran patriotismo. Triunfaron los primeros y el señor de Obaldía imposibilitado para detener el movimiento cayó del alto puesto que ocupaba con la conciencia del deber cumplido, rodeado de las simpatías de sus connacionales que bien supieron apreciar su conducta.

Tal es el caballero que ha de representar al país en la hermana república del Norte. Su cultura, su hidalguía y su tacto político, harán estrechar más los lazos que hoy unen á las dos naciones.

J. DOMINGO de OBALDÍA, Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá ante el Gobierno de los EE. UU.

Vida Nueva

(FRAGMENTO.)

ASI llega el renacimiento artístico de hoy. La evolución persiste y triunfa como para cumplir la frase de Madame Staël: "El estacionamiento--en literatura--es la muerte." Ampliemos y digamos arte, purificando al propio tiempo el concepto aunque en particular hablemos del de las letras. La edad media es una tumba: hubo vida de arte en ella, pero no arte en vida. Agota-

de de grandes, vuestra tarea fué! Lucharon las escuelas, en donde inconsecuentes capitanes arrastraban muchedumbres débiles. Razón tuvo Hugo: "el arte es una especie de valor." Oigamos á Retee: "nada de escuelas," porque como dice Henry de Regnier, eso de banderas y programas no tiene ningún atractivo. Luchan ahora las individualidades: ahí está el estandarte mientras otra Diosa más fulgente te destrona ¡oh santa libertad!

La profecía de la Momia

TRADUCCION DE JUAN J. MENDEZ

Para EL HERALDO DEL ISTMO

No soy ningún ingenuo, ni crédulo, ni supersticioso. Estoy convencido de que no existe poder oculto que tenga relación con las suertes que, con tanta destreza, vemos ejecutar á diario por los faquires; ellos son hábiles prestidigitadores y nada más. No tengo fé ni aún en las profecías del hechicero Merlin. Creo que aquellos fenómenos que nos parecen sobrenaturales deben su singular aspecto á la ignorancia, por nuestra parte, de sus causas reales y evidentes. Sin embargo, experimento impresión viva con motivo de ciertos hechos y coincidencias más ó menos extrañas.

Así se expresaba el Coronel Howard dirigiéndose á un grupo de camaradas del Ejército de la India, ineluctablemente instalados como él en *Rocking chairs*, sobre la azotea de un suntuoso palacio, antigua residencia de los Rajás, hoy convertido ó transformado en *Mess* por los señores Oficiales de S. M. Británica.

Era la hora apacible de la tarde; bajo el luminoso cielo de uno de esos crepúsculos orientales, el Coronel Howard y sus compañeros estimulaban su buen humor al blando arrullo de brisa suave, que rasgaba la densa atmósfera, aún tibia por los últimos fulgores de un sol agonizante, y consumían uno tras otro, *cocktails* ricamente preparados mientras los atentos *boys* agitaban perezosamente los *pankaks* y ofrecían fuego á los fumadores.

Apuesto, Coronel, exclamó uno de los circunstantes, que vuestra memoria os sugiere en este momento uno de esos hechos extraordinarios de que habláis tan amenudo!

—Efectivamente, repuso el Coronel Howard.

—¿Sería indiscreto, acaso, suplicaros su narración?

—Absolutamente. Aún cuando los hechos no son de fecha reciente, los detalles reposan en mi memoria con impresión correcta.

Tomó un sorbo, mediante una bombilla de paja que empapó en el contenido de su copa, encendió un cigarrillo de tabaco egipcio, y empezó su relato así:

Poco tiempo después de haber salido de la escuela de Cadetes, fui nombrado Subteniente, y designado á petición mía, para ingresar en el Ejército de la India. No hay un sólo inglés que no desee vehementemente conocer la preciosa joya de nuestro dominio colonial.

Todos escuchaban atentos y aprobaron esta última observación con un ligero movimiento de cabeza.

A bordo del vapor en que me embarqué para hacer la travesía, tuve ocasión de ser presentado á Lord Wildmore, joven de 26 años de edad, dueño de una inmensa fortuna, y quien se proponía completar sus estudios, hechos en la Universidad de Cambridge, con esa lección objetiva que proporciona un viaje al rededor del mundo.

No tardamos en adquirir la confianza propia de compañeros de viaje y pronto estuvimos liga-

dos por esa afección íntima que brinda una amistad sincera. Lord Wildmore amante del *sport*, y dotado de un carácter firme, unía á sus condiciones físicas, las cualidades de un espíritu superior. Sus vastos conocimientos hacían su conversación harto interesante y proporcionaban á su lenguaje, fácil y lleno de galanura, algo especial que atraía. Así, pues, no le fué difícil convencerme y conseguir que le acompañara á Egipto. Nos propusimos visitar juntos los grandiosos monumentos que aún quedan de pie en esa prestigiosa tierra de los Faraones, atestiguando al mundo el esplendor de las pasadas civilizaciones, á pesar del tiempo y de las guerras. Vimos las pirámides, y Memphis y Longsor y Karnak y Tebas; vimos también esa preciosa Isla de Philæ que trabajos recientes acababan de destruir; sacrilegio que no cometieron ni las invasiones de los Persas, ni de Alejandro el Grande, ni de los Romanos, ni de los Arabes ni de Bonaparte y que estaba reservado para sombrear las conciencias de ingenieros contemporáneos.

Sabido es que en Egipto hay corredores especiales que se ocupan en vender estatuas, joyas, medallas, amuletos y todo aquello que constituye el mobiliario fúnebre de alguna tumba egipcia, y á veces negocian hasta el difunto mismo, perfectamente momificado y envuelto en las vendas con que los antiguos ceñían la frente de los sacerdotes ó de las víctimas inmoladas á los dioses: pero lo que quizá se ignora, es que también trafican con el derecho de buscar los lugares en donde tal vez sea posible descubrir esas reliquias. Mercachifles árabes, escudriñan entre las ruinas con olfato tal, que logran conocer á punto fijo los lugares que encierran tumbas que no han sido abiertas todavía; luego se ofrecen como guías á los turistas, tan pronto como advierten sus bolsillos bien provistos de dinero. Esto da por resultado un gasto bastante crecido para todo aquel que quiera entregarse á esa clase de emociones tan intensas como raras.

A nuestro paso por Tebas, nos sorprendió uno de esos corredores, quien propuso á Lord Wildmore ayudarlo ó dirigirlo en el registro de algún sarcófago, propuesta que mi amigo aceptó entusiasmado.

Dos días después, comenzábamos los trabajos con un magnífico tren de obreros. Por algún tiempo continuamos la rebusca vanamente, hasta que un día, cuando menos lo esperábamos, apareció una esfinge de granito, luego dos, y enseguida una serie, colocadas todas en línea, en una vía que, según colegimos, debía conducirnos al lugar deseado y en donde precisamente creíamos encontrar algo interesante. Para realizar nuestro intento, nos fué preciso ir cuidadosamente observando las sinuosidades que ofrecía aquella senda oscura cuya dirección no debíamos perder.

Como de costumbre, á la caída de la tarde nos retiramos mi amigo y yo para descansar, bajo un toldo del campamento cercano, cuando fuimos agradablemente sorprendidos por el anuncio que se nos dió, de que el pico había tropezado con una puerta de bronce, que ocupaba, por lo alto, la mitad de la cueva. Inmediatamente nos pusimos de pies, y con ayuda de antorchas encendidas, bajamos. Bien pronto pudimos cerciorarnos de una realidad que proporcionaba á Lord Wildmore entusiasmo que rayaba en locura. Con las mayores

precauciones fué abierta la puerta, y Lord Wildmore bajó el primero á practicar una inspección. Sobre la arena que cubría el piso, pudo advertir claramente las huellas que habian dejado las sandalias del último sacerdote salido de allí hacia tres mil años. Aquel recinto se componía de varias salas fúnebremente decoradas y amuebladas con lujo y riqueza extraordinarios, ostentando en sus paredes pinturas de coloridos tan vivos y tan bien conservadas que parecían haber sido ejecutadas la víspera. Supusimos que aquel subterráneo debía guardar los despojos de algún personaje de importancia, debido al derroche y galanura de la ornamentación. A medida que avanzábamos crecía nuestro asombro, hasta que llegamos á la última de las salas y á pesar de la oscuridad, pudimos distinguir un objeto que llamó nuestra atención por sus dimensiones. Un sarcófago de madera dorada ocupaba el centro. Lord Wildmore ordenó, y así se hizo, el transporte de la caja que contenía los restos de aquel que creyó reposar eternamente en tan suntuosa morada. Una vez colocada en lugar conveniente, procedimos á levantar la tapa descubriéndose á nuestros ojos una momia colocada entre plantas olorosas, ya secas, que aún despedían perfumes viejos. Despojada de los lienzos en que se hallaba envuelta, apareció la faz de una mujer jóven que debió ser muy bella; incrustados en sus párpados resecos, resaltaron unos ojos que semejaban esmalte, y cuya mirada fija en un punto, electrizaba nuestro ser. Sus labios entreabiertos, permitían ver una sarta de dientes, blancos cual nieve. Los embalsamadores habian arreglado cuidadosamente su cabellera abundante y sedosa y aún adornaban su cuerpo las joyas y piedras preciosas que tanto debieron realzar en vida su belleza.

Lord Wildmore que sabía descifrar geroglíficos, y conocía los antiguos escritos egipcios, leyendo los caracteres que contenía la tapa de aquel sarcófago, me demostró ser esa la momia de Philocris, gran sacerdotisa de Ammón de la época de Thoutmés III, uno de los más poderosos reyes de la 18.ª dinastía. Un objeto allí colocado llamó nuestra atención; era este un rollo de hojas de papiro que Lord Wildmore tomó cuidadosamente y desenvolvió con gran precaución por temor de romperlo; en él se hallaban unas inscripciones que leyó.

Por un momento le ví palidecer.

¿Qué ocurre? le pregunté.

— Cosa rara, contestó.

— ¿Cual?

— Esta inscripción.

— ¿Y que dice?

— Escucha, me dijo, y leyendo en voz alta prosiguió: "El cuerpo de aquel que violare mi tumba ha de disolverse, sin que de él quede nada á que pueda dársele sepultura."

Echeme á reir.

— ¿Y eso te alarma? repliqué.

— En lo absoluto, me dijo un tanto turbado; é inmediatamente dió orden para que empacaran sus reliquias y las enviaran á Inglaterra, al castillo que poseía en el Condado de Kent, pretextando el deseo de apurar su viaje.

Desde entonces Lord Wildmore se mostraba sombrío; evitaba siempre hablar de la tumba, de la momia ó de las inscripciones; indefectiblemente variaba la conversación cuando de ello se trataba, y constantemente pensativo, demostraba un abatimiento tal, que con dificultad lograba yo sacarlo de ese tan alarmante estado de ánimo.

Proseguimos nuestro viaje y llegamos á Bombay, en donde menos preocupado ya, parecía haber recobrado sus antiguas dichas y alegrías.

Como yo debía separarme de él y seguir mi viaje para tomar posesión del cargo para que habia sido nombrado, convinimos en organizar una partida de caza para matar tigres. Rápidamente estuvo todo preparado y primeramente en tren y luego á lomo de elefante, llegamos al punto donde debía tener lugar la cacería. A la mañana siguiente, muy al amanecer, nos dirigimos hacia un sitio designado por unos beduinos á quienes habíamos contratado para que nos sirvieran de prácticos; nos apostamos, y, puestos en asecho cerca de una vertiente, en cuyas aguas las fieras acostumbraban apagar su sed, aguardamos..... De pronto un magnífico tigre real asomó por entre las zarzas como á cincuenta yardas de Lord Wildmore; éste en seguida tomando puntería disparó su arma. Diestro tirador, no le cupo la misma suerte de otras ocasiones, y erró el blanco. Con presteza trató de cargar nuevamente, pero colérico y un tanto nervioso por el resultado del primer disparo, no tuvo la suficiente calma, y antes de que su arma estuviese preparada, el feroz animal lanzóse sobre él, y derribándole, le asió por la cintura con sus poderosas mandíbulas y se internó en el bosque. No tuve tiempo para acudir en su auxilio y los compañeros, presas de terror, huyeron en todas direcciones hasta lograr poner en salvo sus vidas que creyeron en peligro.

Después de haber recorrido el bosque todo el día en busca de la fiera y su presa, solo fué posible encontrar girones de ropa ensangrentados, uno que otro hueso no completo, y huellas más ó menos claras que demostraban el lugar en que la fiera había dado fin á vida tan preciosa como llena de esperanzas é ilusiones

Un silencio profundo reinaba entre los circunstantes y un tanto emocionado, el Coronel Howard, agregó:

Ya lo veis? Hé ahí cumplida la predicción de la momia.

Y apuró su *cocktail*, como indicando el final de su relato.

Henry Malo.



Los escritores y la crítica.

A PROPÓSITO del drama de M. Brioux que fue leído hace algunas noches en el teatro Antoine ante un público intelectual y entusiasta, se ha reanudado en París la vieja discusión sobre los derechos de la crítica y la actitud que el escritor debe asumir ante ella. Unos la consideran como un control necesario y benéfico que orienta y permite evitar muchos peligros. Otros la juzgan nociva, contraproducente y atentatoria á la libertad del arte. Desde luego, nadie ha pensado poner en tela de juicio la crítica seria, de espíritu impersonal, que abarca grandes extensiones y extrae la savia de un siglo: Taine.

Houssaye, etc., están fuera del debate. Sólo se trata de la crítica menuda que apunta en los periódicos las opiniones de un día, las inclinaciones de un temperamento, las opiniones de un hombre: juicios rápidos y efímeros que la posteridad rectifica casi siempre. Nada más curioso que hojear las gacetas de hace cincuenta años y pesar el volumen de ingenuidades que tantos hombres hoy olvidados formularon sobre Hugo, Renán, Flaubert ó el gran Balzac. El mismo Sainte-Beuve, que fue el espíritu más amplio de su siglo, tendría que avergonzarse, si viviera, de muchos fallos que hoy nos hacen sonreír y que en su tiempo parecieron justos. De ahí que, en principio, la verdadera crítica sólo pueda existir á un siglo de distancia.

Pero lo que se discute hoy en París es mucho más secundario. Los diarios y las revistas tienen rúbricas especiales consagradas á los dramas, los libros ó el arte pictórico, en los cuales un hombre, generalmente informado, pero falible, dice su manera de ver sobre las producciones recientes. Es el lazo de unión indispensable que pone al artista en contacto con el público. Sin él, las obras pasarían desapercibidas, y el esfuerzo del creador solo sería apreciado por un pequeño número de hombres. Un pintor, un escultor ó un poeta, que después de haber producido la tela, la estatua ó el verso, no contaran con ese elemento de difusión, estarían condenados á una celebridad de familia ó de barrio. Es cosa tradicional y de antemano aceptada, que las apreciaciones del crítico carecen casi siempre de reposo y de justicia... Pero se trata de uno de esos males necesarios, como el invierno ó las tormentas.

No es, pues, posible discutir la existencia de la crítica. Sólo cabe formular objeciones sobre la manera corriente de ejercerla. El que juzga, se despoja rara vez de su credo particular en cuestiones políticas, religiosas ó estéticas, y sólo encuentra bueno lo que coincide con sus doctrinas y se ajusta á su manera de ver. De suero que, como el crítico procede por comparación consigo mismo, sólo puede encontrar perfectas sus propias obras. Por eso es que algunos son partidarios de que se discorra sobre la forma externa únicamente, y se deje de lado el volumen de ideas que constituye el fondo del trabajo. Aquí se choca con otra dificultad. Limitar así las atribuciones

de la crítica, sería casi suprimirla. Y además, en la forma, en la ejecución, hay también sectarismos y exclusivismos arraigados. ¿Cómo pretender que Gastón Boissier aprecie el estilo de Gustave Kahn, ó que Violé Griffin estime los versos de Maurice Bouchor? Sería necesario olvidar las propias preferencias y dominar el paisaje que se extiende hasta el horizonte, lleno de valles y montañas de diferentes forma y color, en esa armónica diversidad de la naturaleza. De no ser así, todo se reduce á comentarios huecos, y el escritor y el crítico siguen girando cada cual en su órbita, sin comprenderse ni penetrarse. En la práctica las convicciones personales imperan casi siempre. M. Brunetiére, que es reaccionario, no puede admitir que tenga talento Octave Mirbeau, que es reformador. El arte no interviene en el litigio, pero sufre las consecuencias del desacuerdo de dos hombres sobre ciertas ideas fundamentales. Con tales procedimientos, la literatura pierde su unidad, y se dispersa en tantas fracciones como pareceres, puesto que cada parecer excluye á los demás. Y de continuar así, se subdividiría infinitamente, hasta llegar á ser personal. Quizá entonces estarían todos de acuerdo, porque cada escritor sería su propio crítico. Pero dejando estas hipótesis á Alphonse Allais, volvamos al drama en cuestión. No se habla hoy en París de otra cosa.

M. Brioux es uno de los tres ó cuatro grandes dramaturgos que hay actualmente en Francia. Escritor concienzudo y macizo, que cree en la misión educadora del arte, cada pieza suya plantea un problema trascendental, que se presenta y se resuelve en conciencia, sin rendir culto á la moda, y hasta hiriendo á veces los prejuicios del día. Nada más moralizador que *Les Acariés*. Apesar de la aparente crudeza del asunto, se guarda en la acción y el lenguaje la mayor pulcritud. No hay una sola palabra que pueda chocar al más quisquilloso. Expone una situación terrible, que vemos muy á menudo en la vida real; pero la presenta como enseñanza, para contribuir á hacerla menos frecuente, mostrando la intensidad misma de su horror.

Sin embargo, la pieza ha levantado muchas críticas. Según algunos, hay males que condenamos todos los días en las conversaciones particulares, pero que no es posible reprobar en la escena, porque está mal visto hablar de ello en público. M. Brioux ha pensado que los escritores tienen el deber de combatir esas preocupaciones, y se ha aplicado con tesón á hacer del teatro una escuela de moral. Cerrar los ojos no es evitar el peligro. Vale más encarar la situación y mostrar los errores, tratando de hacerlos desaparecer con la propaganda y el ejemplo. La mayoría cae en una contradicción curiosa. Aprueba, hasta cierto punto, el hecho, pero no la lección moral que de él se quiera sacar. Los que aplauden en la *Dame de Chez Maxim's* el triunfo de la cortesana, se ofuscan porque en *Nana* la cortesana cae al abismo. La obra de Lavedan fomenta la vida licenciosa, porque hace nacer en muchas mujeres la tentación de triunfar imitando á la heroína; la de Zola la combate, porque muestra lo efímero de esas victorias y presenta el miserable fin que la aguarda. Sin embargo, en la opinión general, *Nana* es mucho menos moral que la *Dame de Chez Maxim's*.

La pieza anterior de M. Brieux. *Les Remplacantes*, hirió también de frente los prejuicios de algunos. Predicaba la supresión de la nodriza, recordaba á las madres su deber de educadoras, y presentaba los inconvenientes de abandonar al niño entre manos mercenarias. París no estaba preparado para aceptar esa tesis. Desde tiempo de Juan Jacobo Rousseau no se había levantado ninguna voz en favor de esa idea. Todos habían convenido en que las madres ricas son fatalmente débiles, y no pueden amamantar á sus hijos. El bueno de M. Brieux p. só un mal rato. Si sus defensores fueron muchos, sus adversarios se contaron por millares. Y los cronistas ligeros del bulvar, que presienten la opinión del público y la formulan, abrumaron al infortunado autor con sus terribles ironías. Porque, en resumen, lo que la generalidad no admite es que se rompa con su atávica manera de pensar. Quien examina lo existente, critica lo sancionado, ó admite opiniones que no coinciden con las usuales, se condena á ser visto como "el enemigo del pueblo", del drama de Ibsen. M. Brieux no podía ignorarlo. El éxito de George Ohnet no se obtiene escribiendo *Les Remplacantes*.

El escritor concienzudo no tiene más derechos que los demás hombres, pero tiene más deberes. Es quien indica rumbo, quien hace el gesto que todos repetirán mañana. Por eso le corresponde mirar siempre muy lejos y muy alto, sin que ningún interés le desvíe. Debe estar fuera del tiempo y de las cosas y vivir, más que para el hombre, para la idea. No es que tenga que acantonarse en un mundo ideal, y desdeñar los problemas de su siglo. Todo lo que pueda influir sobre la suerte de la humanidad le concierne. El productor de belleza ha de ser apóstol, porque la belleza está en los hechos, no en las palabras, y la verdad es belleza en acción, suprema belleza. Ocuparse de los asuntos inmediatos de la comunidad, no es descender, es alzarse. El buen escritor comenzará por ser buen ciudadano. Siendo el alma de su generación, es justo que vibre en los conflictos que deben agitarla.

Hemos dejado muy lejos la concepción egoísta del arte por el arte, el dilettantismo de la belleza exterior.

Quede lejos también la preocupación exclusiva del renombre, y esa baja cupidez que fabrica inmortalidades de cartón y da lugar á una especie de burguesía del talento. Al artista le corresponde velar más por los demás que por él mismo. La celebridad es un jornal que gana en cambio del bien que hace. Piense más en la obra que en el jornal.

Si la calumnia le alcanza, sopórtela sin protesta; defenderse, es admitir la posibilidad del crimen. Que nada consiga apartarlo de su derrotero: ni la avidez del triunfo, ni los bajos apetitos, ni el desecho de medrar. Ha de ser como los árboles seculares, que sufren impasibles el azote de las tormentas sin dejar de levantar los brazos al cielo.

Un grabado de Gustavo Doré podría simbolizar la crítica menuda: representa un enjambre de hombres liliputienses que esgrimen agujas contra los colosales que escalan las montañas.

Pero los pequeños espíritus son necesarios; por que así como sin el metro no sería posible medir la altura de las pirámides, sin ellos, ¿cómo se me-

dirían los demás? Poco importa que alcancen un triunfo pasajero, y se apoderen momentáneamente de la opinión. Ciertos hombres son como las grandes olas: al levantarse, hacen el vacío en torno de ellos. M. Brieux ha entendido así su papel, y es necesario confesar que no le ha faltado ni energía, ni audacia. El escritor sano debe marchar con los ojos fijos en la verdad, sin que le detenga el aplauso ó el insulto, realizando su obra, cumpliendo su misión, y viendo pasar el mal, hasta el mal que lo hiere, con la altiva serenidad del hombre honrado.

Su divisa es la de Boissy d'Anglas: *Bien faire, et laisser dire.*

Manuel Ugarte.



Cleopatra

POR OCTAVIO VALDES ARCE

Ved á Cleopatra, la imperial ramera,
La hermosa egipcia de pupila ardiente,
Suelto el cabello, con la faz doliente,
En el lecho tendida y prisionera.

Transida del dolor que la exaspera,
Saca febril un pecho turgesciente,
Y en él pontiendo la fatal serpiente,
Segura muerte con valor espera.

Más ¿qué sucede á la gentil suicida?
¿Por qué se arranca la temprana vida
De modo tan atroz, tan inhumano?

Es que su Antonio, su infeliz amante,
Acaba de expirar hace un instante
Partido el corazón por propia mano.

1904.



Para entonces

De Stecchetti

Eterno soñador, talvez la Suerte
O el olvido cruel de sus amores
Quiere hacerlo buscar con sus rigores
La paz entre los brazos de la muerte.

Nobleza á lucha obliga y siempre fuerte
El suicidio tendrá para él mayores
Lazos conque vencerlo, y los horrores
De la tumba amará para perderte.

Después se mirará junto á su fosa
Sin flor y sin ciprés, la fermentida
Llorando su pasado temblorosa.

Y talvez no comprenda enloquecida
Que vale más la muerte que es honrosa
Que maldita y sin fé gozar de vida.

ALEJANDRO DUTARY.

CARLOS A. COWES.==Vendutero Público.

Palio

En connubio admirable sobre sus rizos
Perfuman los azahares de la Pureza,
Y el conjunto divino de sus hechizos
Es la forma perfecta de la Belleza.



GUILLERMINA AUGUSTA ARIAS
en traje de Primera Comunión.

Y ante el fulgor hermoso de su mirada
Me cuentan que una noche tranquila y bella,
Apagose en los cielos emocionada
De los tres Reyes Magos la blanca estrella.

Romeo.

De la Belleza

Para que un rostro se considere bello en la verdadera acepción de la palabra, es preciso que las facciones guarden entre sí ciertas relaciones fijas, con las cuales están familiarizados la mayor parte de los artistas y escultores, pero que no son generalmente conocidas por el público. Hé aquí algunas de ellas: el ancho de la cara debe ser igual á cinco veces el ancho de los ojos. La distancia que media entre los dos ojos, la cual influye tanto en la expresión del rostro, debe tener la misma longitud que los ojos, y el ancho de éstos debe ser igual á dos tercios del de la boca. La longitud de la nariz, de cualquier tipo que sea, debe ser exactamente igual á un tercio de la longitud de la cara. Se diría que es largo un rostro en que la nariz ocupase más de la tercera parte que le está asignada. Las orejas deben tener de largo el doble del ancho de los ojos.

La estatura de una persona bien proporcionada se averigua midiendo la distancia que hay del extremo de los dedos de una mano al extremo de los de la otra, teniendo los brazos y manos extendidos horizontalmente. El pie debe tener la misma longitud que el antebrazo. El dedo índice debe tener la mitad de la longitud de la mano.

(De La Quincena).

Ecos de la Quincena.

Después de un descanso forzoso de un mes, Romeo, lleno siempre de buena voluntad y de afán de complacer, vuelve á la arena con su cartera de apuntes sin un solo dato de que echar mano, pero con el corazón lleno de ilusiones y el cerebro robustecido por la tregua, plétórico de ideas nuevas.

Durante mi silencio ¿ha ocurrido algo nuevo digno de los honores de ser relatado? Eso trataré de saber, ya que á este pobre cronista, por razones de todos conocidas, le está vedado ocuparse de las dos últimas funciones que con fines loables ha dado en el teatro de esta capital hace poco, un grupo de señoritas y caballeros de la aristocracia.

Limitémonos por lo pronto á hacer presente que quienes venciendo escrúpulos y repugnancias hanse presentado al público con el objeto único de aliviar miserias del prójimo, merecen bien de todos y aplauso prolongado y sincero, con tanta mayor razón cuanto que la tarea resulta más meritoria si se tiene en cuenta que su labor abraza tres puntos: deleita, instruye y—esto es el principal—beneficia...

×

En el Club Internacional, todo es aún mono.

tonía y tristeza. Las familias han retornado todas ya del campo y todavía no se ha dado en ese centro un solo baile para festejarlas. El vocal de turno—dicho sea de paso—trata de remediar esto y pone en ello empeño muy digno de aplauso, que bien merece agradecimiento. Ojalá logre él su anhelo....

x

José Santos Chocano, el poeta de estro maravilloso, gran diplomático y notabilidad del Continente hoy, ha estado entre nosotros en estos últimos días, de paso para Lima.

Dejónos, como grato recuerdo, su último poema *Ciudad Fundada*, con galante dedicatoria que de todo corazón le agradecemos.

En este mismo número publicamos su retrato y con él un soneto inédito *La Acémila* que galantemente cediónos para El HERALDO, al cual ha prometido nueva colaboración inédita que nos remitirá del Perú.

*

Oportuno nos parece—ya que todavía entre nosotros no es debidamente apreciado el Maestro—la reproducción de las siguientes líneas que trae *Helios* en su número correspondiente al pasado mes de Marzo:

“Rubén Darío ha estado en Madrid. Es lamentable el silencio de la prensa. Los periodistas—que todo lo saben—han debido saber ó adivinar que Rubén Darío estaba en Madrid. Cuando vienen y se van tantos Príncipes ignorantes y tantas Princesas sin ritmo, los que leen periódicos tienen buen pasto real. Cuando viene un poeta, un gran poeta... ¿es que se callan de emoción? Claro está que á Rubén Darío no le quita el sueño la prensa de Madrid. Todo su mérito lo lleva dentro de su mismo corazón.

La gente sigue ignorando quién es Rubén Darío. Rubén Darío es el poeta más grande que hoy tiene España.—Grande en todos sentidos; aún en el de poeta menor.—Desde Zorrilla nadie ha cantado de esta manera. Y aún el mismo Zorrilla abusaba de las notas gordas. Este Maestro moderno es genial, es grande, es íntimo, es musical, es diamantino. Tiene rosas de la primavera de Hugo, violetas de Becquer, flautas de Verlaine, y su corazón español. Vosotros no sabéis, imbéciles, como canta este poeta.

En la sombra de una de estas noches, ha sonado en Madrid su voz, y su voz decía palabras nuevas, versos divinos, sobrenaturales, versos de auroras y mujeres, cosas sutiles y fragantes. Pero es su voz, es su voz la que sabe cantar sus canciones; su boca tiene la nota con que cada palabra ha nacido, el matiz de cada medio tono, esa dulzura de las flores, esa lenta sonoridad, esa elegancia....

El Maestro ha estado entre nosotros.”

Y estas frases autorizadas son de un cronista que vive y trabaja en Madrid, pleno riñón de España que diría Bobadilla, en donde hay verdaderas autoridades en materia de literatura....

x

La Banda de Música Republicana, bajo la di-

rección hábil del Maestro Don Santos Jorge A., ha progresado mucho durante los últimos meses.

La retreta del domingo por la noche en el Parque de la Catedral fué un verdadero éxito, dada la buena ejecución de las piezas que se tocaron para soláz y deleite de los que en ese sitio paseaban, dulcemente acariciados por los rayos de plata de una luna hermosísima que desde el cielo lucía todo su esplendor lujoso.

Preciosas mujeres, ataviadas con gracia y sencillez, llenaban el ambiente tibio con la sonoridad de sus risas y alegraban el sitio con la belleza espléndida de sus rostros sonrosados y tersos.

.....Y allá, en una banca, bajo la sombra protectora del ramaje de un árbol, una pareja de novios, tranquilos y llenos de ilusiones, despertaban en los cerebros soñadores, ideas dulces y halagüeñas é impulsaban al soñar despierto, haciendo vislumbrar allá, en días futuros siempre esperados con ansia, un hogar tranquilo y halagador, de esos siempre envidiables. ¿nde el Amor verdadero,—el grande, ese que cuando no comprende adivina y cuando no adivina admira y respeta,—imperera y rie.....

x

Cartas que del Sur hemos recibido por el último correo, nos anuncian, para dentro de un mes, la llegada de una Compañía de Zarzuela española.

Nosotros cumplimos con dar á nuestros lectores la noticia, sin aventurar concepto ninguno sobre la aptitud de los artistas que deben venir próximamente á librarnos de las horas de tedio de estas noches de invierno calurosas y aburridoras.

x

Ayer tarde recibí de un buen amigo una carta y en ella me dice:

“El sábado en el Teatro, entusiasmado con el buen decir y arte de la señorita X. X., escribí en el respaldo de un programa, los siguientes versos de los cuales puedes hacer el uso que á bien tengas:

Vaciad vuestra escarcela
Repleta de jazmines,
De nardos y de rosas,
Oh Dios de los Jardines;
Regadlas á sus plantas
Y hacedla sonseír,
Verás que así difunde
Olor de primavera
Por la escena do cruza
Radiante y hechicera,
Si sus rosados labios
Consiente en entreabrir....”

Debo guardar absoluto silencio sobre el nombre de la inspiradora por deseos del autor de los versos, y me limito á darle las gracias al amigo en nombre de ella.....

x

Y ahora unas líneas cortas, netamente personales, que deben quedar oscuras para invocar aquello de San Pablo: “el que esto pueda comprender, que lo entienda.”

Dulcería de Modesta Urbina, Carera de la Constitución

PANAMA + + +

Pretender no es presumir: lo primero denota anelo digno de encomio; lo segundo vanidad, poco ó ningún conocimiento del valor de uno mismo, tal como ordena el filósofo antiguo. Quién me llama *pretencioso* ese me alaba y yo por tal me enorgullezco. Presuntuoso no, porque—como diría Montalvo—del epíteto no he menester ni lo merezco. Deseo, aspiro y nada más. No pretendo cojer el Sol con la mano, ni agitarme en una atmósfera distinta á aquella en que la suerte ha tenido el capricho de colocarme.

Tal dice el Maestro y es un gran decir.

Ahora bien; para juzgar de la labor de otro es necesario haberlo superado. No se es bueno y sano con solo el deseo ni se compra criterio, como ropa en una tienda. Precisa adquirirlo por otros medios y dejar en tanto que reine el silencio para poder escuchar á los escogidos.

Y nuevamente repitamos lo de San Pablo: "el que pueda esto comprender, que lo entienda."

×

Don JOAQUÍN VALLARINO, miembro respetable y digno de esta sociedad, padre de numerosa familia, dejó de existir en las primeras horas del día de hoy, víctima de un ataque repentino.

Para todos sus deudos y muy especialmente su señora esposa y sus hijos todos, nuestra más sincera expresión de condolencia.

×

Cartas que de las riberas del Plata se han recibido últimamente en esta ciudad, nos avisan la grata nueva del completo restablecimiento del poeta Darío Herrera, quien según se dijo, estaba sufriendo de una afección cerebral que ponía en grave riesgo sus aptitudes literarias.

Su cerebro, bien construido y poderoso, no ha sufrido nada absolutamente—tal nos dicen—y fué una grave dispepsia nerviosa la que puso en peligro la vida del escritor istmeño.

Celebramos la grata nueva y con fé en el mañana esperamos la llegada próxima del amigo, quien saldrá para esta ciudad dentro de unas semanas, por consejo facultativo.

×

Poner debemos ya un punto final aquí y complace de esta suerte al cajista que nos pide á gritos las últimas cuartillas de estos *Ecos*, escritos á las volandas y bajo la sugestión de impresiones distintas y avasalladoras.

Un amigo nos dice al oído, muy quedo, algo que queremos poner en el terreno de la Duda por ahora, para más tarde averiguar lo que de cierto exista sobre este particular.

No descamos formar *camorra*, ni pedir á gritos que en nuestra humilde persona se fije la aten-

ción del público, por quién sentimos—dicho sea de paso—cariño leal y sincero respeto, pero si en verdad, serés de alma especial quieren lanzar contra nosotros los dardos ponzoñosos de su envidia y en el afán de aparecer como genios, piensan que servirles podemos de escalón, sepan, para lo de su mejor manera de pensar, que *Romeo*, hoy y nunca rehusa las luchas caballerescas y hermosísimas por la Verdad en el firme terreno de los propios méritos...

Romeo.

Día de Corpus -1904.



Escuela de Música y Declamación

Bajo la dirección de NARCISO GARAY el notable artista hijo del Istmo, se abrió el día 1.º del mes en curso la *Escuela de Música y Declamación*, con un buen número de alumnos de ambos sexos.

El programa de estudios, ajustado en un todo á las prácticas modernas y calcado en los que rigen en la mayor parte de los establecimientos análogos de toda Europa, promete á la par con la competencia y altas dotes musicales de nuestro amigo GARAY, que al fin en materia de Arte Musical, se abrirán nuevos horizontes, desarrollando el gusto á lo bueno y á lo bello con la aplicación á los estudios musicales serios de los jóvenes alumnos.

Que no desmaye GARAY en la ruda labor que hoy le toca desempeñar. Hacer abandonar errores de mucho tiempo no es cosa de un momento ni exenta de fatigas. La envidia y la malignidad opondrán á los obstáculos naturales que encuentre en el desempeño de su obra, otros aún mayores. Pero él no debe hacer caso de esto. El Progreso se impone en contra de los estacionarios, y á ellos aún á su pesar, es necesario hacerlos entrar por su ancha vía. Que persevere pues, y que tenga en cuenta que la recompensa vi ene mucho después del triunfo, si es que viene.



Errata notable.

En el *Canto Andalúz* de nuestro buen amigo Soto Hall, que aparece en la primera página, hay un error que nos apresuramos á corregir. Es el caso que en el último verso de la primera quintilla, se lee:

la mantilla soberana,

debiendo leerse:

la mantilla sevillana.

A nuestros lectores y al autor del precioso *Canto Andalúz*, pedimos muy sinceramente escusen el error involuntario.



José Santos Chocano

De paso para la Ciudad de los Reyes estuvo en días pasados entre nosotros, por pocas horas, el poeta José Santos Chocano, una de las primeras figuras de este Continente, Ministro de la República del Perú ante el Gobierno de Bogotá y honra y gloria de la patria de Miguel Grau. Con placer estrechamos la mano del amigo y compañero siempre amable que, siguiendo el consejo del Maestro Darío, se ha creado un estilo propio, encantador y vibrante. Chocano Rey del Soneto—vá, seguro y firme el paso, cargado de riquezas, con rumbo fijo hacia la Inmortalidad.

En la Aldea, Frase Santos, Azahares, La Epopeya del Morro, El Canto del Siglo, El Derrumbe, Palabras y otros libros más, hijos todos de su cerebro de oro, prueba inequívoca son del inmenso valor del eximio poeta, con cuya amistad nos honramos.

El HERALDO DEL ISTMO, al publicar hoy su retrato, ríndele con ello homenaje de admiración y le envía, desde estas playas tan queridas por él, un aplauso sincero y prolongado.

La Acémila

DEL LIBRO "ALMA DE AMERICA"

Para EL HERALDO DEL ISTMO

Por la quebrada que parece un tajo
Va ganando la acémila el sendero,
Da una vuelta en la sien del monte austero
Y otra vez precipítase hacia abajo.

Con las duras fatigas del trabajo,
Mezcla, por el veloz desfiladero,
Al quejumbroso ¡alerta! del arriero
El chis-chas de la herrumbre en el cascajo.

Cuando así la acémila rendida,
Que ha tropezado en el sendero enjuto,
Va en los abismos á estrellar su vida,

Natura le hace en las etéreas salas,
De una hilera de pájaros de luto,
Una corona fúnebra con alas.....

José Santos Chocano.

Matutina

Al Maestro José Santos Chocano

Se desliza la luz calladamente
Como un ladrón miedoso; en su serrallo
Preludia su cantar el ronco gallo,
Como sordo clarín de un combatiente;

Sopla la fresca brisa blandamente;
Balancean las frondas en el tallo;
Brinca el pez, aúlla el can, piafa el caballo;
Y de la clara luz brota el torrente.

El mar es azulada porcelana;
De las nubes la errante caravana,
El Sol—artista ideal—esmalta y dora;

Salta el obrero y el trabajo empieza;
Mientras el monje en el convento reza
Y el pajarillo en la arboleda llora.

José E. Lora y Lora.

Panamá, 19 de Abril de 1903.

Progreso

POR ANTONIO BURGOS

(Continuación.)

ALGUNOS espíritus incrédulos dudarán de la realización de esta empresa sorprendente; muchos la considerarán como un sueño utópico ó como el producto de una imaginación soñadora; y otros, acaso los ménos, creerán que se trata de uno de esos negocios vulgares en que entran por iguales partes el propio interés y la burda especulación. Pero no es así, y ocasión tendremos de demostrarlo en el curso de este mal pergeñado artículo. El hecho se cumplirá en menos tiempo del que hoy se supone, y se cumplirá por y en virtud de su trascendental importancia. Aún en el caso de que no militasen en favor de su realización las circunstancias poderosas que hoy median, bastaría para no dudar de su consumación recordar que han pasado ya los tiempos de la inercia y del retroceso; que el Istmo ha entrado de lleno en una nueva vía, y que su situación geográfica y la fama de que gozan las cuantiosas é inexploradas riquezas de su territorio, le atraerán el concurso de gruesos capitales que le darán vida á sus empresas materiales, á sus industrias y á su comercio. El Istmo posee, como ya hemos dicho, cuencas carboníferas de inestimable valor y de indiscutible mérito, cuyos productos han sido analizados con éxito satisfactorio en Europa y Norte América. Por qué, pues, había de ponerse en duda la explotación de esas cuencas? El análisis del combustible dió por resultado que tanto en Francia como en Estados Unidos se acogiera con creciente entusiasmo el proyecto de una explotación y el que en la primera de estas dos naciones se le diera forma práctica, fundándose para ello la asociación que lleva por título *Société des Charbonnages & Pétroles de l'Isthme de Panamá*, bajo la dirección del opulento banquero M. Lambert, y por la iniciativa y esfuerzos del conocido hombre público y patriota istmeño señor Don Antonio Zubieta. Los miembros que la componen son personalidades bien conocidas en el mundo europeo por ocupar puestos prominentes en la alta banca, en la política y en las finanzas, por su práctica en los grandes negocios y por su clara visión. En los estatutos de esta importante asociación, fundada de acuerdo con las liberales leyes suizas, con un escogido personal y con el capital provisorio de Fcs. 50,000,000 se hace constar que ella cuenta con la base suficiente para llevar á cabo la explotación de las hulleras y de las fuentes de petróleo del Istmo de Panamá. Este suceso de interés trascendental para el porvenir de nuestro suelo, nos lleva á repetir aquí lo que antes hemos dicho: que la explotación de nuestras cuencas carboníferas será bien pronto una alentadora realidad.

Hemos hecho alusión á los esfuerzos é iniciativa desplegados por el señor Zubieta para darle vida á la Empresa redentora de que venimos ocupándonos y á este respecto podemos agregar que raras veces

la actividad y la constancia secundadas por una fe inquebrantable, han logrado obtener un éxito más brillante. Entre los hombres á quienes les ha tocado y les toca en suerte ocupar puesto de honor en las lides pacíficas del pensamiento, existen dos clases importantes que es preciso distinguir. Pertenecen á la primera los que guiados por una vasta ilustración, por una larga experiencia y por un conocimiento profundo de los hombres y de las cosas, dedican sus desvelos al estudio y solución de los problemas relacionados con el progreso intelectual y con la cultura de los pueblos y dictan las leyes que en el orden social les señalan la norma de sus derechos y de sus obligaciones como fundamentos indispensables de su perfección moral y de su bienestar. Pertenecen á la segunda, los que educados en la escuela práctica del trabajo y de la actividad, viven, si así puede decirse, la vida de ese movimiento vertiginoso y civilizador que es hoy el asombro del siglo y que todo lo crea y lo transforma en beneficio del progreso material de las naciones. Para esos hombres apenas existe la equidad del espíritu; su esfera de acción se ensancha cada día á medida que aumenta en ellos ese anhelo incesante de contribuir con sus esfuerzos, con su inteligencia y á veces con su fortuna, al desarrollo de las empresas materiales, y á la implantación de nuevas industrias, como las dos grandes ruedas que efectúan el movimiento progresista de que acabamos de hablar. Son esos los verdaderos bienhechores de la humanidad; son esos los que por medio de la constante aplicación de la ley del trabajo, atienden á las necesidades de las clases proletarias y hacen más llevadera su condición. A esta clase de hombres pertenece Antonio Zubieta. Dotado de un espíritu recto y emprendedor y de un carácter firme á la par que benévolo, no le arredran los obstáculos que se oponen á su paso cuando su clara visual lo lleva en línea recta á la realización de un fin de utilidad práctica. Constante y tenaz en la labor del progreso, ha desplegado su actividad y su competencia cuando le ha llegado la ocasión con el Gobierno en el fomento de las obras públicas. Su sentido práctico poco común y la naturaleza de sus estudios cursados en uno de los colegios de la gran Metrópoli americana, lo han hecho identificar con los individuos de aquella raza superior llamada á ser bien pronto la dominadora del mundo. La alta posición que el señor Zubieta ocupa en nuestra sociedad puede ser materia de estudio para la generación que se levanta. Ella enseña de lo que son capaces la constancia y el trabajo, la honradez y el mérito intrínseco cuando los secundan un indomable esfuerzo de voluntad y el propio esfuerzo. Tal es la personalidad descrita á grandes rasgos, á cuya energía deberá el Istmo el desarrollo de su empresa más importante.

A los que deseen conocer la relación pormenorizada de las gestiones practicadas por el señor Zubieta para obtener la concesión del contrato sobre explotación de nuestras hulleras, y quieran estar al corriente de la lucha que emprendió para que no fuesen vulnerados los derechos de la Sociedad que representa, les recomendamos la lectura de su *Exposición* que con tal objeto fue publicada en el número 1800 de *El Mercurio* de esta ciudad correspondiente al 24 de

Octubre del año próximo pasado. Para nuestro propósito insertamos aquí algunos de sus párrafos:

"El 23 de Febrero de 1897 (empieza la Exposición) celebró el señor Ramón B. Jimeno un contrato con la Nación 'sobre explotación de hulleras en el Departamento de Panamá.' Poco después me fue traspasado ese contrato. Como para darle desarrollo era necesario hacer en el curso de cuatro años exploraciones conducentes á descubrir minas de hulla y vertientes ó depósitos de petróleo que existan en los terrenos baldíos en dicho Departamento ó en los terrenos que por cualquier título pertenezcan á la Nación, y como se necesitaba un fuerte capital para hacer las exploraciones necesarias, determiné seguir á Estados Unidos y Europa con el objeto de organizar una compañía que tuviera el suficiente capital para hacer exploraciones en un territorio que abarca una extensión de 826 miriámetros cuadrados. Después de muchos esfuerzos *logré organizar* en París una Sociedad con un capital de 1.000.000 de francos destinados *exclusivamente* á exploraciones." Las frases que van en bastardilla hacen ver que se trata de una Sociedad de tendencias progresistas y de carácter serio.

Preciso es hacer notar que el contrato Jimeno fué celebrado por el Gobierno Nacional colombiano, y que cuando éste tuvo conocimiento del éxito obtenido por el señor Zubieta, faltó á su fe pública y á su palabra empeñada, según pudo verse en un documento de carácter oficial, como lo fué el Decreto del Jefe Civil y Militar del entonces Departamento de Panamá, por el cual se disponía no hacer concesión alguna de las minas de carbón del Departamento á menos que los concesionarios se comprometieran á entregar al Gobierno el *50 por ciento del producto bruto de la explotación*, y se hicieran estudios preliminares en la mina de carbón que existe en el cerro de *Bombacho*, atropellando así derechos legalmente adquiridos. Esta resolución descabellada de un Gobierno respetable, á más de carecer de la seriedad de que debe estar revestido todo documento de carácter oficial, probó una vez más la resistencia que aquel oponía al progreso material del Istmo.

Larga y tenaz ha sido la lucha sostenida por el señor Zubieta para recuperar los derechos adquiridos por la Sociedad que representa y vulnerados por el Gobierno de Colombia: y como una muestra de la entereza de su carácter, publicamos á continuación los dos notables párrafos que á este respecto contiene su Exposición, los cuales hacen parte del memorial que elevó á dicho Gobierno. Dice así:

"... Por tanto no ha caducado ni podido caducar ninguno de los derechos de aquella Sociedad sobre la mina en referencia (la de *Bombacho*). Ella descansaba—y con justo motivo—en las promesas y los contratos oficiales, y tan grande como desagradable será su sorpresa al saber la concesión hecha Mas yo espero de la honradez del Gobierno que sin mayor dilación podrá comunicarle que no habrá de entrar en litigios de oposición con un tercero que se presenta de improviso á querer arrebatárle lo que con razón esa Sociedad ha juzgado y juzga pertenecer-

le legítimamente, y para cuya consecución ha desembolsado mucho dinero, empleado mucho tiempo y mucho trabajo. Se trata de una Sociedad seria que no especula con concesiones de minas negociándolas luego, sino que invierte su capital en explotar minas como su labor viene demostrándolo. Sin la asoladora guerra civil que tan duramente ha agotado á la Nación, es probable que ya,—y por primera vez en esta República,—aquella explotación de sus hulleras se estuviera efectuando con beneficio público. Como todo derecho merece respeto, y el mismo Excelentísimo señor Presidente de la República en acto público ha manifestado tenerlo por la entidad extranjera que aquí represento, espero, y así lo pido, que revoqueis, ó anuléis ó declaréis sin efecto alguno, la concesión hecha al señor Alberto Valenzuela sobre las minas de *Bombacho* á que se refiere la Escritura pública que menciono al principio de este memorial. De no hacerse así, bien que con profunda pena, pero en cumplimiento de mi deber, protesto de todos los perjuicios que por motivo directo ó indirecto de aquella concesión sobrevengan ó puedan sobrevenir á la *Société des Charbonnages et Pétróles de l'Isthme de Panamá*, y de que será responsable el Gobierno, que olvidando sus compromisos y por acto voluntario, causa un perjuicio cuya magnitud no es dable preveer."

A la Nación panameña le ha correspondido la solución de este asunto de vital interés. La Convención Nacional, ha dictado un artículo Constitucional por el cual quedan á salvo los derechos legítimamente adquiridos sobre minas. Este acto de justicia que ha obtenido la sanción del Presidente de la República, por medio de la Resolución número 6 publicada en el número 22 de la *Gaceta Oficial*, es á la vez una constancia y una garantía de que nuestro Gobierno acatará y respetará en todo tiempo esos derechos, dada la seriedad y rectitud de que deben estar revestidos todos sus actos. En esta confianza no es aventurado asegurar que esté ya cercano el día en que se dé principio en el Istmo á los trabajos de instalación de la Empresa que ha de explotar sus minas de carbón y sus fuentes de petróleo.

(Continuará.)

CUBA MUSICAL,

revista ilustrada de primera clase, que se publica en la Habana, nos ha visitado.

Gustosos correspondemos la galantería.

×

A NUESTROS AGENTES

agradeceríamos la remisión de las sumas que tengan recaudadas, inmediatamente reciban el presente número.

CARLOS A. COWES.=Agente Comisionista.

Certamen de belleza

SEGUNDO ESCRUTINIO.

A las nueve de la mañana del día treinta de Mayo de mil novecientos cuatro, se reunieron en un local adecuado los señores miembros de la Junta Revisora de EL HERALDO DEL ISTMO con el fin de proceder al segundo escrutinio de los votos recibidos para el Certamen de Belleza. Contados y abiertos que fueron, resultó haber ciento treinta y ocho (138) que se unieron á los del primer escrutinio, distribuidos así:

	Ante- Nue- To- rioros, vos, tal.	
Por la señorita Amelia Lyons.....	15	1
Por la señorita Leticia López.....	9	28
Por la señorita Celia Quelquejón.....	6	1
Por la señorita Benilda Pérez.....	4	25
Por la señorita Isolina Sasso.....	2	..
Por la señorita Hanna Louise Sasso.....	2	3
Por la señorita Dolores Guardia.....	2	..
Por la señorita Josefina Espriella.....	2	..
Por la señorita Victoria Guardia.....	1	1
Por la señorita Carlota M. Zachrisson.....	1	..
Por la señorita Carmen Boyd.....	1	..
Por la señorita Sabina Paniza.....	1	..
Por la señorita Lola Navarro.....	..	32
Por la señorita Leonor Arias.....	..	21
Por la señorita Mercedes Górcira.....	..	5
Por la señorita Elida Poyó.....	..	4
Por la señorita Carolina Méndez.....	..	2
Por la señorita Isabel V. Arosemena.....	..	2
Por la señorita Julia Guardia.....	..	2
Por la señorita Carlota Lyons.....	..	2
Por la señorita Atilia Lewis.....	..	2
Por la señorita Catalina M. Arias.....	..	1
Por la señorita Mercedes Jimenez.....	..	1
Por la señorita Ana Elida Vallarino.....	..	1
Por la señorita M. ^a Arosemena Mejía.....	..	1
Por la señorita Geraldina Simmons.....	..	1
Por la señorita Raquel Ortega.....	..	1
Por la señorita Mercedes Payán.....	..	1

Totales..... 46 138 184

Fueron declarados nulos ocho votos y dejados de computar por no venir de acuerdo con las condiciones del Certamen. Con lo cual, después de guardar los votos en un sobre cerrado y sellado se dió por terminado el escrutinio, firmando esta acta para constancia los que intervinieron.

GUILLERMO ANDREVE.—ALEJANDRO DUTARY.—E. J. CHEVALIER.—SIMON RIVAS.

×

CONDICIONES DEL CERTAMEN.

1.° Desde el número octavo hasta el undécimo, cada ejemplar de EL HERALDO DEL ISTMO irá acompañado de dos papeletas.

2.° Todos los lectores y lectoras de la capital y de la ciudad de Colón podrán votar; pero una misma persona no podrá votar dos veces.

3.° Las papeletas deben ser firmadas, considerándose nulas las que carezcan de este requisito indispensable.

4.° No es requisito indispensable que la señorita por quien se desee votar sea nacida en Panamá; siendo suficiente é indispensable que esté AVECINADA AQUÍ.

5.° EL HERALDO DEL ISTMO obsequiará una medalla de oro á la señorita favorecida con mayor número de votos, y publicará en primera oportunidad su retrato, como también el de aquellas dos señoritas que después de la primera obtengan mayor número.

6.° Los escrutinios parciales se verificarán cinco días después de la salida de cada número, y el escrutinio total, tres días después de verificado el parcial correspondiente al número undécimo.

La Junta Revisora de EL HERALDO DEL ISTMO efetuará los escrutinios y publicará los resultados pero guardará absoluta reserva sobre el nombre de los votantes.

7.° Los votos deben ser remitidos á la Tipografía *Casis y Cia.*, en sobre cerrado y lacreado, con la siguiente inscripción:

Señores de la Junta de Revisión de EL HERALDO DEL ISTMO

Presente.

VOTO PARA EL CERTAMEN DE BELLEZA.

Nuestros Agentes

En David..... Don Santiago Lombardi.
En Santiago..... Don Pedro Fábrega.
En Chitré..... Don Víctor M. Juliao P.
En Penonomé..... Don Héctor Conte B.
En Aguadulce..... Don José María Calvo.
En Bocas del Toro..... Don Saúl Villamil.

Agente especial en Colón y Línea del Ferrocarril, Don Carlos Cowes.

Agente en Guayaquil (Ecuador), Don Ramón L. Vallarino.

En Colón no tenemos Agente radicado. Los suscritores de esa ciudad recibirán la Revista por correo, y se entenderán para el pago de suscripciones con Don Alberto Mendoza.

El Herald del Istmo

Quincenario Ilustrado.

Director-Propietario: GUILLERMO ANDREVE.

Esta Revista constará de 16 páginas de lectura y se publicará dos veces al mes.

La suscripción por trimestre vale *DOS PESOS (\$2.00)* y cada ejemplar suelto *CUARENTA CENTAVOS*.

No se admite más colaboración que la que sea solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con la Revista dirigirse á su Director Propietario ó á la *Tipografía Casis y Cia.*

Por Correo: Apartado No. 215.

La Dirección de EL HERALDO DEL ISTMO ha organizado una Junta de Censura encargada de examinar todo trabajo que sea remitido para su publicación, la cual no se efectuará sin la aprobación de dicha Junta.